

VII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES 2023  
«No apartes tu rostro del pobre» (Tb 4,7)

---

1. «**No apartes tu rostro del pobre**» (Tb 4,7). Esta Palabra nos ayuda a captar la esencia de nuestro testimonio... Ante nosotros se despliega una escena de la vida familiar: un padre, Tobit, despide a su hijo Tobías, que está a punto de emprender un largo viaje. El anciano teme no volver a ver a su hijo y por ello le deja su “**testamento espiritual**”. «*Acuérdate del Señor todos los días de tu vida, hijo mío, y no peques deliberadamente ni quebrantes sus mandamientos. Realiza obras de justicia todos los días de tu vida y no sigas los caminos de la injusticia*» (4,5). «*Da limosna de tus bienes y no lo hagas de mala gana*» (4,7).

2. Tobit, en el momento de la prueba (su ceguera), descubre su propia pobreza, que lo hace capaz de reconocer a los pobres... **La atención efectiva hacia los pobres le era posible porque había experimentado la pobreza en su propia carne.** Por lo tanto, las palabras que dirige a su hijo Tobías son su auténtica herencia: «No apartes tu rostro de *ningún* pobre» (4,7).

En definitiva, cuando estamos ante un pobre no podemos volver la mirada hacia otra parte, porque eso nos impedirá encontrarnos con el rostro del Señor Jesús. Y fijémonos bien en esa expresión «**de ningún pobre**». Cada uno de ellos es nuestro prójimo. No importa el color de la piel, la condición social, la procedencia. Si soy pobre, puedo reconocer quién es el hermano que realmente me necesita.

3. Agradecemos al Señor porque son **muchos los hombres y mujeres que viven entregados a los pobres y a los excluidos...** No son súper-hombres, sino “vecinos de casa” que encontramos cada día y que en el silencio se hacen pobres y con los pobres... El Reino de Dios se hace presente y visible en este servicio generoso y gratuito.

4. Cuánto trabajo tenemos todavía por delante... también por medio de un serio y **eficaz compromiso político y legislativo.** Que pueda desarrollarse la solidaridad y la subsidiariedad, no obstante los límites y en ocasiones las deficiencias de la política en ver y servir al bien común.

5. No puedo pasar por alto, en particular, un modo de sufrimiento que cada día es más evidente y que afecta al **mundo juvenil.** Cuántas vidas frustradas e incluso suicidios de jóvenes, engañados por una cultura que los lleva a sentirse “incompletos” y “fracasados”.

Es fácil, hablando de los pobres, caer en la retórica. También es una tentación insidiosa la de quedarse en las estadísticas y en los números. **Los pobres son personas, tienen rostros, historias, corazones y almas.** Son hermanos y hermanas con sus cualidades y defectos, como todos, y es importante entrar en una relación personal con cada uno de ellos.

El interés por los pobres no se agota en limosnas apresuradas; exige restablecer las justas relaciones interpersonales que han sido afectadas por la pobreza.

6. Nuestra atención hacia los pobres siempre está marcada por el **realismo evangélico.** Lo que se comparte debe responder a las necesidades concretas de los demás, no se trata de liberarse de lo superfluo.

No lo olvidemos: «Estamos llamados a **descubrir a Cristo en ellos**, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 198).